

tes y Elena. Oscar Canoura y Vera Leban, como Soriano y Nélida, estuvieron sobrios y convincentes. Manuel Mendel estuvo fuera de tipo en Pancho Morales mientras que, en papeles menos importantes, se lucieron Víctor Fasari (Vicente), Jorge Laguzzi (Delegado) y Elisa Stella (Elena). En cuanto al director Santángelo, compuso, en un breve papel, un Trapero subyugante.

El uso de micrófonos constituye un mal necesario en el Jardín Botánico. La escenografía de Luis Diego Pedreira, con reminiscencias griegas, es preciosa, aunque se nos ocurre que no guarda demasiada relación con la casa de un caudillo de barrio de principios de siglo.

La música y canciones de Leda Valladares, más que buenas, excelentes. ♦

la espina bajo la piel

• JUAN CARLOS BRIE

ESCRIBIR para el teatro pensando en cine, es una deplorable costumbre. Es una lástima que Giuseppe Patrone Griffi, autor de la pieza del epígrafe, no comparta esta opinión, porque, si así ocurriera, el teatro ganaría un cultor de auténtico talento, hoy desperdiciado en pos de la notoriedad y el éxito comercial.

El tema del muchachón de posguerra, oportunista y con escasos escrúpulos morales ha sido profusamente aprovechado por el cine italiano y amenaza ahora invadir también los escenarios. Estos jóvenes iracundos, típicos productos de las grandes aglomeraciones humanas y de las catástrofes colectivas, se prestan para un tratamiento superficial (y de seguro éxito de taquilla), antes que al profundo análisis sociológicos, que determine con precisión el origen de su rebeldía y su incidencia en el núcleo humano que integra.

Si se insiste en tratar epidérmicamente la cuestión, se corre el riesgo, no sólo de cansar al espectador, sino de hacernos perder la verdadera dimensión del problema. Y si bien Vittorio Gassman ha sido capaz de deleitarnos en "Il Sorpasso" con su prodigiosa tarea interpretativa y, trascendiendo la vacuidad anecdótica acercarnos a la trágica realidad interior del protagonista no hay que olvidar que Gassman es único e irrepetible

y no puede representar todas las piezas que se escriban pensando en él.

De este exordio se desprende que la pieza no nos convenció. Que consideramos que fue escrita con un evidente sentido de lucro, pensando en la posibilidad del guión cinematográfico, antes que en la verdad teatral. Sin dejar por eso de reconocer en su autor positivos valores, en espera de concreción.

Si podemos justificar a Patrone Griffi por lo que esperaba conseguir de la pieza, no nos explicamos, en cambio, qué pudo mover a Marcelo Lavalle a ponerla en escena, dados sus escasos méritos. La puesta es discreta, pero inferior a otras que le conocemos. Notoriamente influido por las películas de que hablábamos más arriba, hace gesticular y moverse a los actores de un modo que nos resulta extraño y, sobre todo, forzado. El resultado es mediocre, por no decir decepcionante.

Fina Bassar e Ignacio Quirós realizan un trabajo bueno. Ambos son naturales y sobrellevan bastante bien la forzada marcación. También actúan certeramente Margarita Corcna, Graciela Dufau y Valeria.

La escenografía de Luis Diego Pedreira es la misma para todos los cuadros y resulta algo pesada. Las luces y efectos sonoros estuvieron bien sincronizados. ♦